

Una sociedad más igualitaria: ¿Es posible?

Diversas historias de vida, reflejan que el optar por la educación, es el primer paso para acceder a mayores posibilidades de esa anhelada igualdad. No obstante a ello y si bien Chile proyecta una imagen de crecimiento económico, la desigualdad es un tema muy presente y en diferentes grupos. Hombres y mujeres, resienten las diferencias. Niños y niñas de sectores marginados, comienzan a vivirlas desde la infancia. Las brechas permanecen en distintos rincones del país.

María sonríe. Está feliz. Ya no es la mujer de hace veinte años, privada de alcanzar sus sueños. Hoy, está plena, porque se ha dado cuenta que es posible reconstruir un mundo, el cual no le era permitido. Desde pequeña estuvo reprimida y limitada solamente a desempeñarse al interior de una casa. Oriunda del sur del país, de la zona de los mineros en Coronel, octava región de Chile, sólo tenía un destino: Ser madre y cuidar de su familia. Pero, ¿qué de sus proyectos de vida? Sólo hace unos años, comenzó a vivir una profunda transformación. No es que estuviera triste y sin ganas. Lo que sucedió es que se enfrentó a un mundo nuevo: Poder estudiar y tener una profesión, que le permitió, en definitiva, acceder a nuevas experiencias y superarse en lo personal. “Siempre sentí un vacío de ser realmente útil, necesaria para otros. Me faltaba algo para sentirme completa”, dice María con una sonrisa ejemplar. Fue criada junto con diez hermanos. Recuerda que cuando iba a estudiar desde pequeña, luego llegaba a su casa, pero debía abocarse por completo

Alejandra Riveros M:

Publicista. Periodista. Licenciada en Comunicación Social. Docente Universitaria. Gestora y ejecutora de proyectos radiales para diversos medios de comunicación de perfil evangélico. Columnista de distintas publicaciones cristianas evangélicas. Parte del equipo de profesionales de la Red Evangélica de Desarrollo y Servicios, Redes. Cursando Postítulo en Estudios de Género y Sociedad.

Riveros.alejandra@gmail.com

Abstract: *Over the last few years, Chile has been considered an economic miracle. This reality is questioned in this article which presents us with a reality of inequality which affects women in a particularly harsh way. Change can only come through the development of education for change, dramatic and urgent change.*

al rol doméstico. Al ser la hermana mayor, junto a su madre debían velar por el orden del hogar. *“Cuando empecé a darme cuenta que era capaz de alcanzar logros, yo sólo quería liberarme”*, dice con energía María.

Historias y experiencias como de la esta mujer “sureña”, se repiten en miles de sectores de Chile. Muchas de ellas, con finales positivos y felices. Otras, llenas de lágrimas y con epílogos desastrosos. Y es que si bien, ciertos cambios en Chile, tanto sociales como culturales, han permitido que la situación de la mujer también haya sufrido algunas transformaciones, positivas por cierto, esto no basta para quebrar por absoluto la desigualdad y discriminación que ha persistido por tanto tiempo sobre la mujer. El modelo patriarcal sigue imperando en todas las esferas sociales, frente a lo cual, la mujer se ve sometida. Esta situación se replica y se legitima en todas las instituciones, sean de carácter social, cultural, religioso, político y económico. Esto provoca y confirma que la mujer esté sometida a un plano más bien doméstico y, al hombre, se le entregue la facultad de gobernar en el espacio público.

Si bien, imaginar ver a una mujer dirigiendo la nación de Chile, era algo simplemente impensable hace veinte o diez años, al ser una realidad ya en el país, a nivel de inconsciente colectivo, se pensaba que prontamente las mujeres comenzarían a vivir un mejor trato y podrían alcanzar mayores logros en distintos ámbitos, donde lo laboral, no era un campo excluido. No obstante, la realidad no ha sido tan auspiciosa. La brecha de género se sigue presentando de manera muy potente, cuyo abismo si bien se ha ido estrechando, mantiene las atroces desigualdades, que tanto mal han provocado a la humanidad.

En este contexto, por ejemplo, es desastroso e inhumano ver cómo cada semana, al menos una mujer, muere asesinada en manos de su pareja. La cantidad de femicidios nos deslumbra (al cierre de esta edición, las mujeres asesinadas comprenden la escalofriante suma de cincuenta y dos personas. Para más información actual, visite www.sernam.cl) sin saber, en definitiva, cómo las diversas políticas públicas pueden ser eficaces, al seguir contemplando la reproducción masiva del maltrato hacia la mujer.

La educación y la política, por ejemplo, son áreas en donde se confirma esta desigualdad, ya que las oportunidades no son equitativas, simplemente porque se mantienen mejores condiciones para el hombre en desmedro de la mujer. Los mitos, prejuicios y sesgos derriban la figura de una mujer con mayores expectativas y surgimiento social.

Brecha de género

La gran transformación vivida por María, se debe a su acceso al campo de la educación y, posteriormente al campo laboral. Después de criar a sus hijas y al ver que tenía ya una familia consolidada, empezó a experimentar diversos logros que la motivaron a dar un paso muy grande: Entrar a la Universidad. María, que alcanza los 60 años, de personalidad más bien tímida y pudiendo dudar de esta decisión, tuvo fuerzas y “agallas” para enfrentar lo que se venía. No tan sólo debía quizás a escuchar los cuestionamientos de la familia, sino que de su comunidad de fe, la iglesia, la que también se mostraba un tanto “recelosa”. Ya dejaría de ser “la María” de antes. Ahora, se enfrentaría al “mundo”. Hoy es una profesora respetada en su entorno, tanto por sus pares como por sus alumnos. Y no tan sólo eso: Es considerada para encauzar a los niños y niñas más difíciles, porque sus directivos reconocen que “María tiene algo especial que motiva a los alumnos”.



No tan sólo María ha luchado en “contra de la corriente”. Son los diversos movimientos de mujeres, los que han generado mucha resistencia ante un escenario adverso. La lucha no ha sido fácil, pero hoy estamos presenciando las consecuencias de una férrea defensa en pro de la igualdad, al vivir un mundo más distinto “al de siglos anteriores”.

En el siglo XVIII, es el Feminismo Ilustrado, que en manos de mujeres educadas plantean ciertos principios de cambios. Su bandera de lucha es el acceso a la educación, ya que sólo a través de esta preparación es donde se puede surgir.

Esta lucha por la educación, está unida a la lucha sufragista, que por más de ochenta años, lideró la defensa de la mujer para que ésta alcanzara el voto. Sin lugar a dudas, que esto enfrentó fuertes críticas. ¿Cómo iba a ser posible que la mujer tuviera derecho al sufragio? Las críticas más bien se generaban porque si la mujer accedía a tal beneficio, dejaría el “hogar” y se produciría el “caos”. Pese a ello, la mujer logró este fin que contribuía a su “ciudadanía”.

La educación, por ejemplo en Chile, ha abierto puertas a la mujer, desde 1950, lo que ha permitido avances en términos de igualdad de oportunidades. No obstante, la realidad en el aspecto educacional, evidencia que la mujer no tiene los mismos beneficios y accesos. Pese a que las mujeres, en general, desarrollan un buen nivel académico, tanto en la enseñanza básica como secundaria, éstas no pueden ingresar a la educación superior con tanta facilidad como sí lo hacen los hombres. Esto tiene una explicación más bien lógica. Las pruebas de admisión a la Universidad, facilitan

el desarrollo intelectual más bien del sector masculino, que el femenino. Aquí se refleja la brecha de género. En estas pruebas, en forma implícita existe un filtro, donde los requisitos más logrados, son alcanzados por los hombres, privilegiando lo abstracto y el aspecto lógico. En tanto, las mujeres, más bien se inclinan por planos como las artes, las letras y la literatura, aspectos que no son privilegiados al momento de evaluar a través de una prueba de estas características.

Si vamos a datos más duros que siguen ratificando esta discriminación, nos enfrentamos a los niveles y estadísticas de acceso a la educación. Mientras la matrícula femenina en la enseñanza media, alcanza el 50.8% del total, a nivel universitario este porcentaje baja al 39.5% y desciende a 28% en la educación de postgrado. Se habla de un currículum oculto que transmite una visión estereotipada de los roles femeninos y masculinos, situación reforzada por el propio uso del idioma español que invisibiliza a las mujeres a través del uso del genérico masculino.

Y hay otros datos que evidencian aún más esta clara brecha de género. Mientras más educación tengan las mujeres, más diferencia existe con los hombres (Es decir, una mujer a mayor nivel educacional, está más distante de manera negativa que un hombre que alcance el mismo título o grado). Junto con ello, se “castiga” aún más a una persona que escoja una carrera vinculada con el cuidado de niños y niñas, en comparación con una carrera vinculada con el área de la tecnología. Así, las mujeres, están más relacio-





nadas con carreras del campo de la educación y las ciencias sociales, por ejemplo; en tanto, los hombres, estudian carreras más tecnológicas y vinculadas con los negocios.

El aspecto del trabajo, también es un área que le ha sido negada a la mujer, aunque en las últimas décadas, su participación ha aumentado. En la actualidad, un 33.9% de la población económicamente activa está conformada por mujeres. Sin embargo, la realidad no deja de ser extenuante, ya que además de acceder al plano laboral, la mujer no se ha “despegado” de las labores de casa, por lo que la jornada se extiende. Junto con ello, las mujeres siguen siendo discriminadas, al vivir diferencias de salario o a condiciones desiguales de trabajo. Nadie puede negar y quedar indiferente ante las enormes brechas entre lo que ganan hombres y mujeres con igual preparación en un mismo empleo. Esta diferencia ronda en el 30% en promedio y se amplía en el caso de los profesionales, donde el sueldo de una mujer puede llegar a ser 51% menos del sueldo de su colega varón.

En cuanto al plano político, la participación sigue siendo muy reducida, pese a que las mujeres son más de la mitad del universo electoral. Sin embargo, el contexto de hoy, es distinto a décadas anteriores en la ocupación de cargos políticos, por ejemplo. Hoy, Chile cuenta con una Presidenta de la Nación: Michelle Bachelet. Este hecho puntual, ha provocado un despertar en el accionar político, ya que se percibe un mayor interés por participar en las esferas públicas y se reconoce de

una manera importante a la figura de la mujer. Esto también ha generado un debate a nivel general de ciertas temáticas presentes en el mundo actual, particularmente por los diversos cambios y transformaciones que experimenta la sociedad chilena en relación con la estructura familiar y la participación de la mujer en distintos ámbitos sociales.

Lucha idealista

La Población La Legua, está ubicada en el sector sur de Santiago. Por muchos años, este lugar de la capital, ha sido identificado como un sector emblemático de lucha política. Antes de 1973 y años posteriores a éste, se vivió una situación muy especial en torno a la defensa de los ideales políticos. Luego del Golpe Militar, La Legua, fue continuamente allanada por fuerzas militares. Los niños y jóvenes de esa década, crecieron con la lucha armada y vieron en su entorno, un sitio hostil, negado a la superación y acceso a mayores oportunidades, ya que la presión política era determinante para el futuro de muchos de ellos.

Fernando Guerrero, fue uno de aquellos niños. Hoy, es un sociólogo de 37 años, ligado fuertemente al trabajo social. Su motivación partió básicamente por lo vivido en su nostálgica población. Nacido y criado en La Legua, recuerda que el lema era *“simplemente sobrevivir. La represión era algo de todos los días. Había marcha en las calles y muchos allanamientos”*, dice Fernando.

A muchos de esos niños y jóvenes, simplemente se les negó el espacio para subsistir. Sin pensar siquiera que tendrían una oportunidad para estudiar una carrera universitaria. Y es que para Fernando, como profesional de la sociología, aquí radica el gran abismo de la desigualdad: El no acceso a la educación. *“La idea es poder formar, brindar herramientas para que realmente las personas puedan surgir. La ayuda asistencialista no es el remedio. Se deben entregar las pautas para que las personas puedan sobrellevar esas diferencias y sean capaces de enfrentarse a nuevos desafíos. La solución no es ese asistencialismo eterno, sino que de educar para que puedan surgir de manera autosuficiente”*, dice Fernando. En esa línea de proveer los elementos necesarios para surgir, Fernando fue uno de los beneficiados de un gran trabajo realizado por diversas comunidades cristianas, esencialmente católicas. En medio de las “ollas comunes” —sistemas comunitarios donde los vecinos se organizaban para producir el alimento del día a día - y los allanamientos, vio en un grupo de misioneros, la valentía y la pasión por trabajar con niños y niñas, con el fin de entregarles las mínimas condiciones para fomentar en ellos, la educación y la motivación para salir de ese sistema de vida. Era en estas nuevas generaciones, donde se podría impregnar una “esperanza viva”.

La gran desigualdad vivida en La Legua, se patentó a contar de la década de los noventa. Ese lugar emblemático de lucha, se transformó en un lugar de campo abierto para la droga. Hoy las calles están repletas de jóvenes deambulando con la droga a cuestas. Fernando dice con preocupación y tristeza: *“Esto fue algo que marcó a La Legua. Hubo un quiebre político y diversos intereses económicos. La droga apareció y la policía se fue. Y es que cuando hay sistema neoliberal, sin quererlo también está la droga, algo que es imposible hasta el momento de combatir y superar”*.

Brecha educacional

Según Daniela Aceituno, Trabajadora Social, es importante hacer una distinción entre los conceptos de igualdad y equidad. En este sentido, la primera, apunta al reconocimiento de la calidad de titular de derechos que tiene toda persona, iguales en dignidad, responsabilidades y oportunidades, que no pueden depender del hecho de haber nacido hombre o mujer. Ahora bien, esto no significa que hombres y mujeres sean idénticos, tampoco igual número de hombres y de mujeres, ni que las necesidades de ambos sean atendidas de la misma manera; sino más bien que todas y todos puedan desarrollarse plenamente en todos los ámbitos de su vida. Por otro lado, “equidad”, se refiere al reconocimiento de las distintas necesidades, aspiraciones, demandas y grados de poder; enfrentando además distintas limitaciones que son precisas de identificar y abordar para corregir los desequilibrios existentes entre los géneros.

En este contexto, Chile es uno de los países más desiguales de América Latina, presentando una doble contradicción entre el crecimiento económico y el desarrollo humano. Así, *“quien no cuenta con niveles básicos de instrucción, claramente no puede acceder a oportunidades de trabajo que le permitan disfrutar de una vida en igualdad. Ahora, muchas veces este principio, que es un derecho humano, universal y universalizable, se da por sentado, pero desgraciadamente no es un derecho garantizado para todos y todas, lo que genera brechas y sometimientos a discriminaciones de todo tipo, menoscabo en la autoestima de las personas y autovaloración, desaprovechando talentos y capacidades que todas las personas tienen presentes pero no manifiestas”*, señala Daniela Aceituno, quien también sigue de muy cerca, el avance que tienen niños y niñas cuando se les da tiempo, dedicación y se les motiva. Esto es lo que promueve el Taller de Apoyo Pedagógico, TAP, donde Daniela participa. El TAP es una iniciativa de una comunidad cristiana evangélica en el norte de la capital, cuyo fin es poder motivar a niños y niñas de la población para que no se nieguen a realidades de estudios superiores, ya que para muchos de ese entorno, después de cumplir sus años de escolaridad, el destino es simplemente ingresar al mundo del barrio, no guardando evidentes expectativas en relación con la continuación de estudios superiores. Dice Daniela al respecto: *“El Taller de Apoyo Pedagógico (TAP), surge a partir de un anhelo posicionado desde la propia realidad en la cual la iglesia está inserta, quien impulsada por un fuerte deseo de imitar el*

modelo de Jesús, quiere, a través de un cuerpo de voluntariado, reforzar contenidos educativos en niñas y niños de enseñanza básica, vecinos (as) del barrio “Vivaceta - Barón” y niños y niñas pertenecientes a un Centro de Tránsito y Distribución, hogar dependiente del Servicio Nacional de Menores (SENAME”). Es importante entender que el TAP no quiere reemplazar el rol educativo ni de la familia ni de la escuela, sino más bien ser un actor más que facilite el proceso de enseñanza – aprendizaje, sustentado en valores cristianos.

Fernando Guerrero, también defiende el tema de la educación para tratar de disminuir la desigualdad en la sociedad. Por eso, fue fuertemente motivado conjuntamente a un grupo de jóvenes evangélicos, a formar “Acción Joven”, una organización que se enfoca en reforzar las habilidades de niños y niñas, en las llamadas “tutorías formativas”. Lo importante es dedicar tiempo a ellos y ellas, para encauzarlos en sus respectivos aprendizajes, reforzar sus fortalezas y también debilidades, con el fin de revertirlas y avanzar en sus respectivos estudios. En un principio, “Acción Joven” fue un proyecto pionero en la elaboración de casas para sectores más marginados. Esto, en definitiva fue cambiando, ya que la ayuda del proyecto se centraba en algo más bien asistencialista. Y si bien, diseñar y cimentar una vivienda, es algo básico, el tema de la educación era más trascendental y transversal. Por eso, “Acción Joven”, decidió invertir su misión y propósito hacia el tema de la educación. De esta manera, la posibilidad de Fernando, que accedió al sueño de tener una profesión, también quiso hacerla tangible en este proyecto, algo no fácil, pero en gran manera, motivador.

Educación: Problema de todos

La discusión sobre el plano educativo es un tema que está presente en la mayoría de los debates públicos y es el ítem que aborda la mayor cantidad de dineros en el presupuesto de Chile. Y es que muchos están convencidos de que alcanzar una buena educación, es la puerta para obtener mejores y más oportunidades las que, en definitiva, permiten una mejor calidad de vida. La discusión está en todos los sectores.

Algunos datos en torno a la desigualdad en Chile:

- Chile está ubicado entre los 15 primeros países (de 130) con peor desigualdad de ingresos a nivel mundial.
- En Chile existen 52.682 piezas en conventillo y 140.472 mejoras y mediaguas (Según INE y último Censo, 2002).
- En Chile aún existen 532.607 personas analfabetas: 258.262 hombres y 274.345 mujeres (INE).
- En Chile existen 4,7 % de indigentes, es decir 728.063 personas. El 14,08 es pobre no indigente es decir 2.179.653 chilenos (Censo 2002).

La revolución que movió a todas las autoridades para provocar un cambio concreto en las políticas educacionales, fue lo que provocaron jóvenes estudiantes de secundaria en un movimiento denominado la “revolución pingüina”. Corría el año 2006 y era el primer año de la presidenta Michelle Bachelet. Fueron capaces, mediante la paralización masiva de actividades escolares, de remover la legislación de educación y además de que el gobierno analizara a fondo la situación educacional en el país. Se convocó una comisión transversal para debatir sobre los aspectos educacionales y demostró que cuando hay motivación para superar los estados momentáneos de conflictos, sí es posible de conseguir algo más que un cambio.

Uno de los aspectos claros frente a lo anterior, fue el alegato frente a la gran brecha educacional que se grafica entre los recintos educacionales públicos y privados. El abismo es desolador. Un niño de un sector periférico de la capital está a una gran distancia de otro menor que vive en sectores más acomodados. Esto es lo a que también aspira un interesante proyecto difundido mediante Internet. En www.educacion2020.cl, se promueve en la actualidad, la alta calidad docente para mejorar la educación en el país. De esta manera, se realiza un llamado a la ciudadanía para salir de los parámetros de la pobreza, mediante un mejor acceso a la educación. Ésa es la apuesta en la que creemos todos. No basta tan sólo con la voluntad de surgir y mejorar, sino que de encontrar las vías de ayuda y encauzar las habilidades que muchos niños, niñas, hombres y mujeres tienen en sus vidas y que por las condiciones de sus respectivos contextos, hasta el momento les son negadas. El desafío está en el deseo por querer revertir esta situación de desigualdad, para que ésta no sea eterna y se mantenga oprimiendo a aquellos que no pueden levantar la voz.

